



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 10273

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 31 DE ENERO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLOZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos).

### GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		42.598.510
<b>TOTAL.</b>		<b>55.598.510</b>

32 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.169.631'33.

Subsedección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. Bombas N.º 1 y otros sistemas para trapeos.—Azufradores, cascaderos y demás suaves necesarios al miniculator.—Detranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Pátes, espadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

### INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

## Crónica internacional

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Apremiadas por casi análogas circunstancias dos naciones americanas tienden amorosamente los brazos para fundirse en lazo estrecho: la República Argentina y el Brasil.

En disputa esta última con la Gran Bretaña por la isla Trinidad, ocupada por los marinos ingleses; con acuerdo pendiente con Fran-

cia por la colisión habida no hace muchos meses en Amapa entre los brasileños y un destacamento de tropas francesas; en agria discusión con Italia por exigir el gobierno del Quirinal el pago inmediato de una indemnización a los subditos del Rey Humberto I, perjudicados en el célebre lynchamiento y demás revueltas que contra ellos se realizaron, vese hoy agobiada por el peso de situación tan compleja. Su ministro de Negocios extranjeros, Sr. Carvalho, hace verdaderos equilibrios por salvar situación tan delicada evitando complicaciones serias, que solo evitará haciendo milagros de destreza diplomática.

La República Argentina á su vez, tiene que pensar en el disgusto que el haber anulado una concesión hecha á cierta compañía inglesa para tender un cable hasta la ciudad del Plata, le proporciona con la arrogante Albión. Podrá informar la razón, el acto del go-

bierno argentino por no haber cumplido tal compañía las cláusulas del contrato como se dice; pero Inglaterra no repara en escrúpulos y algún provecho para sí sacará de la discusión. Midiendo la República Argentina la importancia de su adversario, no confía en sus fuerzas y busca alianza con el Brasil, también empeñado, como ya decimos, en controversias con el gobierno de Saint James; y para hacerse más simpática a este pueblo, niega el derecho de Inglaterra á ocupar la isla Trinidad y hasta el grupo de Jalkland.

Si la Argentina y el Brasil persiguen al pretender el apoyo mutuo una garantía de seguridad, nada habría que objetar; pero si la mira principal de su acuerdo es el hacerse por la común ayuda más fuertes para restar influencia á los europeos y sustentar la doctrina de Monroe, hoy tan en boga, es cosa para examinarlo despacio, pues la semilla que sembró el célebre presidente norteamericano, fructifica en suelo extraño y esto no deja de ser una amenaza para la Europa.

Análogo conflicto, aunque, si cabe, de peor cariz, es el hoy pendiente entre Venezuela y Alemania.

Cuando de las entrevistas del representante de Inglaterra en New-York sir Julian Pauncefote y Mr. Olné surgían notas que tendían á facilitar las asperezas de los gabinetes de Londres y Caracas, enquéntrase este obligado á dar solución á otro más grave problema.

Segun vemos en la prensa extranjera, dos buques de guerra de la marina alemana, «Suavia» y «Storch», llevan el encargo de exigir al gobierno de Caracas el pago de las cantidades que las compañías de ferro carriles venezolanas adeudan á varios capitalistas athenes y los comandantes

de los barcos tienen orden de hacer un desembarco de fuerzas armadas en Puerto Cabello, si aquel se mostrara reactivo en acceder á la petición del gobierno de Berlin.

La energía de Alemania en este asunto, parece que es motivada por la libeiza con que Venezuela correspondía á sus notas, más como el ultimatum que ha dirigido al presidente Crespo no se presta á demoras ni paliativos, la cuestión que se dilucida entre ambas potencias no tardará en solventarse.

Hablase estos días de la celebración de un tratado ofensivo y defensivo entre Rusia y Turquía, asegurándose ser un trasunto del de Unkiar Skeksi, efectuado en 1833.

La verdad oficial es que no hay tal convenio, pues así lo ha dicho el gran visir otomano; pero como la inteligencia turco-rusa supone un esfuerzo á la doble alianza, pocos son los que se conforman con las noticias que emanan de los centros oficiales y se entretienen en medir el alcance de la unión de ese trio de potencias.

Los conflictos tan graves porque atraviesa el Oriente; los intereses que allí tienen las grandes potencias; el descontento anárquico de Turquía y otras mil causas hacen que para las naciones interesadas tengan grandísima importancia las cuestiones de allá.

No há mucho los asuntos de Armenia reclamaron la intervención europea, y todavía no está resuelta tan capitalísima cuestión; y precisamente cuando aun reina la vaguedad y la duda, es cuando se esparce la nueva de la alianza entre dos estados cuyas relaciones, en el fondo, nunca fueron sinceras.

Si el gobierno de la Puerta mirará hoy ó no con simpatía al de San Petersburgo, depende de lo crítica que es la situación del Sultan, que acaso busque en Nicolás II el apoyo que precisa en el

mundo internacional, pero no están lejanos acontecimientos de Macedonia; tan simpáticas á Bulgaria, sin las tendencias rusófilas de este principado, para olvidar los rozamientos que há poco tuvieron Rusia y Turquía, y, por tanto, para augurar mal de la veracidad de tal versión, que de resultar comprobada andando el tiempo, merecería el calificativo de por la gratedad que entraña.

CH. BOPHEX.

Madrid 29 de Enero de 1896.

## EL GUITARRILLO.

Pediatra, e engeña clave por un marcho de cintas que un estropajo parecen de puro descoloridas, con el clavijero roto, y los trastes hechos trizas, y la caja molidada, y las cuerdas muy raídas, decausa un pobre guitarrero de las pasadas fatigas, como arsenal de recojidos de numerosa familia que, al amor de la fogata que caldea la cocina, forma bullicioso grupo de apreciable familia. Aquel de cabellos blancos que sostiene en sus rodillas á un niño de ojos azules que riendo le acaricia, como rayo de un sol, á posterior rago de vida, al guitarrero polveriento arrancó en melodía cuando mozo y calavera y por ende malas trépas, cortajo á la pobre vieja que no lejos de él, dormida ó, metiendo la cabeza entre las seos atillas, deshabilitado la lumbre á la vez se deshabilita. También la madre del niño rubio como las espigas, de ojos de celar de hielo, una aldeana fornida, de amplio seno, talle falto vigorosa pupila, sintió, en noche de truenos, susurrar una caricia

de mi vida. Nadie puede saber lo que yo he padecido, las horas de abatimiento, de agonía que he pasado. Yo, envidiada por tantas criaturas! Más valiera oían veces ser la hija de un aldeano con amor, que una reina cuya existencia es un enojoso mecanismo. La ausencia no ha borrado jamás vuestra imagen de mi corazón, y todo lo que me rodeaba me lo hacía encontrar común, frío y fastidioso. Los años han corrido; vuestro nombre se ha repetido súbitamente por mil voces, hería mis oídos en todos los parages donde iba, y no me era posible huir de él. Vuestra nobleza os ha puesto en relación conmigo, oíais otros hablando á mi lado. Por fin, hemos vuelto á encontrarnos de una manera repentina, impensada; he visto que ya no me amabais, y este pensamiento ha triunfado de todas mis resoluciones: el dolor debilita el vigor del espíritu, así como la enfermedad destruye la fuerza del cuerpo. Por eso olvidé lo que debía á mí misma, me humillé, me expuse á perderme. Pensamientos mejores, mas sanos se han despertado ahora en mí, y cuando nos volvamos á ver, será digna de vuestro respeto. Conozco ya, cuan peligrosos son los pensamientos que se remontan demasiado, cuan peligroso es el pecado de descontento á que me había entregado con exceso. Entre nuevamente en la vida, resuelta á vencer todo lo que pueda oponerse al cumplimiento de mis deberes. Ernesto, el cielo os guie y os conserve.

«Pensad en mí, como en una mujer que no os sonrojais de haber amado, que no os sonrojareis de presentar á la que diereis vuestro nombre. Con tantas cualidades nobles y nobles no habéis sido formado para estar como yo... aislado.—Adiós.»

Ernesto leyó y relejó esta carta, y luego que llegó á su casa la colocó cuidadosamente entre aquellas cosas que él miraba con el mas alto aprecio: un rizo de los cabellos de Alicia quedaba al lado de la carta; él no imaginó que el uno ó la otra se deshonrase con este contacto.

Se entregó de nuevo, aunque haciendo un grande esfuerzo, á las graves relaciones de la literatura con la vida real. Acaso la perturbación que en su corazón existía, le llevó á ocupar más asiduamente su espíritu. Ese fué uno de los años más activos de su existencia; año en que mas se encendió la envidia para consolidar su fama.

consolidó, señor, os deseo días muy buenos y mucha salud para gozar de vuestra reputación!

—Cesarini... qué locura es esta?

— Señor mío...

—Si, es locura, porque no hay mayor locura que pisotear la amistad en un mundo donde tan rara es. Creeis, á lo que parece, que la acogida que han tenido vuestras obras ha dependido de mí. El editor de ellas pedirá deciros que me he tomado mucho trabajo bajo vuestra libro, que el que nunca me he tomado con los míos; y la prueba de ello es que no he vendido, cuarenta y nueve ejemplares! Santos, Castrejo, y tend la bondad de gir la razón.

Entonces procuró Ernesto explicar, detalladamente, con solar, hizo ver al jóven poeta que sus versos estaban escritos en una lengua extranjera, que aun los poetas ingleses célebres, solo tenían un despacho muy limitado de sus obras, que era imposible decidir al público, avaro, á comprar lo que el público estúpido no podía comprender; en resumen, embolsó todos los ratiocinios que se le presentaron al espíritu como más propios para convencer y calmar á Cesarini. Manifestó en sus esfuerzos un interés tan sincero y tan afectuoso, que el italiano no pudo justificar, por más tiempo el resentimiento con que se había explicado á su llegada. Se efectuó una reconciliación, muy franca por parte de Ernesto, muy dudosa por la de